

JUSTICIA DE GÉNERO Y RESILIENCIA: EN LA PRÁCTICA

Aprendizajes compartidos desde programas de África, Sur de Asia y América Central.

En diciembre de 2017, Oxfam organizó la primera edición del Reto sobre Justicia de Género en Resiliencia, una iniciativa para promover el aprendizaje sobre cómo se logra integrar la justicia de género en los programas de resiliencia. En respuesta al reto se recibieron contribuciones de los equipos de Oxfam en 19 países. En este documento se presenta una selección de los estudios de caso propuestos que mejor ilustran el enfoque de Oxfam.



CONTENIDO



EL RETO

4

LA VISIÓN DE OXFAM SOBRE EL DESARROLLO RESILIENTE

5

CUATRO PASOS CLAVE PARA INTEGRAR LA JUSTICIA DE GÉNERO EN EL DESARROLLO RESILIENTE

6

Paso 1: Analizar y Diferenciar

Adoptar una perspectiva de género en la evaluación de riesgos y vulnerabilidades. Chad 8

Comprender la desigual distribución del trabajo no remunerado de cuidado como base de una programación resiliente. Nigeria 9

Promover el liderazgo de las mujeres en la respuesta a los desastres. Sri Lanka 10

Paso 2. Cuestionar los Sistemas y las Normas

Fortalecer la resiliencia comunitaria mediante el acceso de las mujeres rurales a las microfinanzas. Senegal 12

Crear comunidades más seguras y equitativas. República Democrática del Congo 13

Paso 3: Trabajar con las Personas Adecuadas

Aumentar la resiliencia de las campesinas mejorando el acceso a la información meteorológica. Uganda 15

Incrementar los ingresos, el empoderamiento y las oportunidades de las trabajadoras domésticas. Bangladesh 16

Paso 4: Efectuar el Seguimiento del Cambio y Demostrarlo

Las mujeres crean comunidades más seguras después del desastre. Cuba 18

Las mujeres marcan el camino en la adaptación al cambio climático. Ghana 19

CONSEJOS PARA PROFESIONALES

20

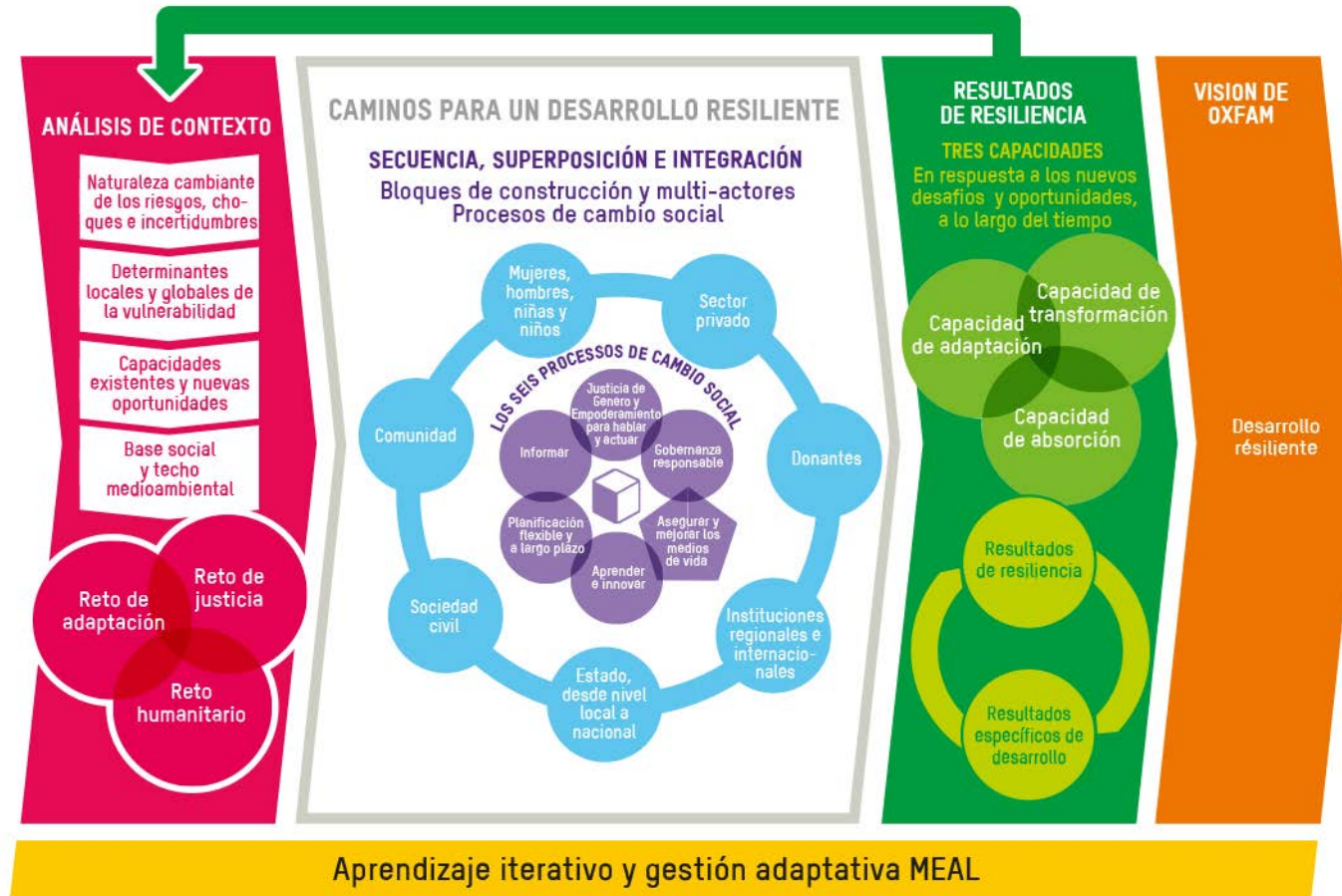
CONCLUSIÓN

21



Este documento se basa en el Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente¹, al que se hace referencia en el texto.

EL MARCO OXFAM DE DESARROLLO RESILIENTE

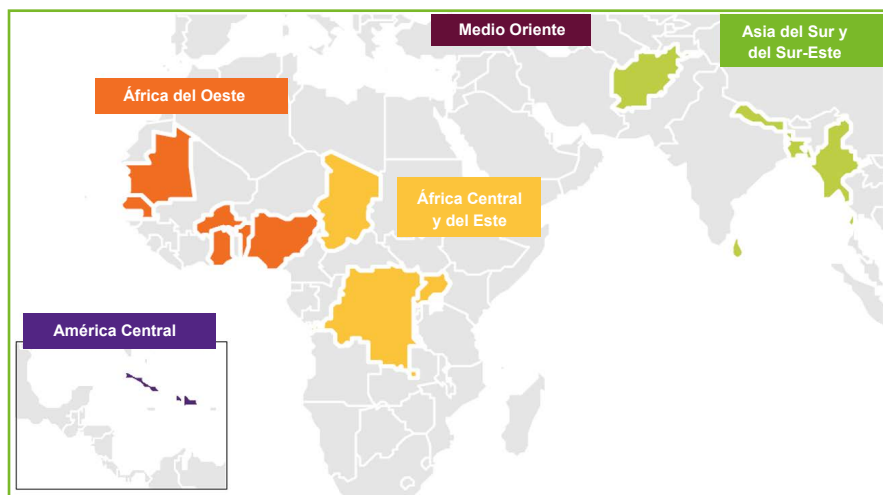


OSP = Plan estratégico de Oxfam

EL RETO

Los estudios de caso que se presentan en este documento se han tomado de las respuestas recibidas al **Reto sobre Justicia de Género en Resiliencia**, que el Resilience Knowledge Hub de Oxfam puso en marcha en 2017. Esta iniciativa interna de intercambio de conocimiento tenía por objetivo identificar prácticas que apoyan la participación significativa de las mujeres en iniciativas de resiliencia al tiempo que abordan las desigualdades estructurales.

El Reto permitió que el personal de Oxfam a nivel de país, regional y mundial compartiera información acerca de las herramientas y estrategias que se utilizan para abordar las causas de la desigualdad y las relaciones desiguales de género en el trabajo de fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades. Se recibieron un total de 25 estudios de caso procedentes de 19 países² (véase el mapa). De ellos, se seleccionaron los 9 que se presentan en este documento para ilustrar el enfoque de Oxfam sobre justicia de género como un componente esencial del desarrollo resiliente. Mediante el intercambio de prácticas y experiencias de estos contextos tan diferentes, nuestro propósito es servir de inspiración a los equipos de programas y apoyarlos en sus esfuerzos para favorecer procesos resilientes que fomenten la justicia de género.



Países que presentaron estudios de caso en respuesta al Reto



LA VISIÓN DE OXFAM SOBRE EL DESARROLLO RESILIENTE

Oxfam define la resiliencia como “la capacidad de mujeres y hombres para hacer valer sus derechos y mejorar su estado de bienestar a pesar de las crisis, las tensiones y la incertidumbre”. El [Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente](#)³ reconoce que los contextos en los que trabajamos se caracterizan cada vez más por riesgos naturales y provocados por el ser humano, desigualdades crecientes, cambios demográficos rápidos, y crisis y tensiones medioambientales y meteorológicas relacionadas con el cambio climático. Oxfam procura fortalecer las capacidades de las comunidades para gestionar estos cambios de forma proactiva y positiva, contribuyendo así a “un mundo justo y sin pobreza”.world without poverty’.

Fortalecer las capacidades de absorción, adaptación y transformación

Según el Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente, para lograr resultados de desarrollo resiliente es preciso impulsar tres capacidades:

- **Capacidad de absorción:** Es la capacidad de “rebote” después de una crisis. Implica prevenir determinadas crisis conocidas y tensiones de corta duración, planificar de cara a ellas, hacerles frente y recuperarse de ellas.⁴
- **Capacidad de adaptación:** Adaptarse significa hacer ajustes para gestionar mejor una situación cambiante o adaptarse a ella. La capacidad de adaptación se refiere a la flexibilidad y a la capacidad de realizar permanentemente cambios graduales mediante un proceso continuo de ajuste, aprendizaje e innovación.⁵
- **Capacidad de transformación:** El riesgo y la vulnerabilidad no se distribuyen de manera uniforme en las sociedades y en la comunidad global, sino que se mantienen y perpetúan mediante poderosos intereses específicos que marginan y excluyen a ciertos grupos en función de categorías tales como el género, la edad, la etnia y la religión. La capacidad de transformación consiste en abordar las causas estructurales o fundamentales que generan el riesgo y la vulnerabilidad, y supone un replanteamiento profundo de los procesos de desarrollo para erradicar la pobreza y la desigualdad.⁶



¿Por qué la justicia de género es fundamental para el desarrollo resiliente?

El desarrollo resiliente sólo puede alcanzarse cuando las desigualdades de género se corrigen y las mujeres y los hombres pueden gozar plenamente de sus derechos. Por tanto, Oxfam ha incluido explícitamente la justicia de género y el empoderamiento en su Marco para un Desarrollo Resiliente. Nuestro objetivo como organización es integrar la justicia de género y los derechos de las mujeres en todo lo que hacemos.

Ignorar en nuestros programas las dinámicas y las desigualdades de género puede dar lugar a consecuencias imprevistas, y podría perjudicar a las personas con las que trabajamos.

Las consideraciones de género —como cualquier otra consideración de poder— deben integrarse sistemáticamente en la concepción de las iniciativas de desarrollo, ayuda humanitaria y campañas. A su vez, esto puede ofrecer nuevas oportunidades para que los países y las regiones se involucren en iniciativas de justicia de género al tiempo que trabajan para lograr resultados de desarrollo resiliente. Para más información, véase la guía de [Justicia de género en resiliencia](#) de Oxfam.⁷

En la práctica, sin embargo, existe un vacío de conocimiento sobre cómo concebir programas de calidad orientados hacia la justicia de género como componente esencial del desarrollo resiliente. En este documento se recogen buenas prácticas emergentes en este ámbito y se ofrecen ejemplos de intervenciones y herramientas que nos permiten: a) comprender mejor los contextos que determinan la capacidad de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños para fortalecer la resiliencia, y b) plantear enfoques que abordan las causas fundamentales de las barreras de género que mantienen vulnerables a las personas.

A continuación, se describen cuatro pasos clave necesarios para incorporar un enfoque de justicia de género en los programas de desarrollo resiliente. Los estudios de caso por país se presentan en relación con estos pasos clave y lo que hemos aprendido sobre ellos.

CUATRO PASOS CLAVE PARA INTEGRAR LA JUSTICIA DE GÉNERO EN EL DESARROLLO RESILIENTE



PASO 1: Analizar y diferenciar

Adoptar un enfoque de justicia de género en el ámbito de la resiliencia significa **reconocer que las mujeres, los hombres, las niñas y los niños tienen vulnerabilidades diferentes, y que debemos comprender las causas de estas circunstancias mediante un análisis global del contexto.**

Los estudios de casos ilustran cómo el análisis de género permite una comprensión minuciosa de las causas fundamentales que generan y mantienen las desigualdades. Entre los ejemplos figuran la aportación de la perspectiva de género a la evaluación de riesgos y vulnerabilidades realizada en Chad, la respuesta de emergencia emprendida en Sri Lanka y al análisis rápido de los cuidados efectuado en Nigeria.



PASO 2: Cuestionar los sistemas y las normas

Las necesidades inmediatas deben ser atendidas, pero el enfoque de desarrollo resiliente de Oxfam tiene el propósito claro de cuestionar las causas sistémicas de la vulnerabilidad, la desigualdad y las relaciones desiguales de poder.

Los estudios de caso de República Democrática del Congo y Senegal muestran el trabajo que lleva a cabo Oxfam para **cambiar las normas sociales perjudiciales y discriminatorias, fortalecer el liderazgo de las mujeres y transformar los sistemas desiguales** como parte del fortalecimiento de las capacidades de absorción, adaptación y transformación.



PASO 3: Trabajar con las personas adecuadas

Establecer colaboraciones y asociaciones con diversas partes interesadas —entre ellas aliados no usuales y grupos habitualmente excluidos— contribuye a garantizar que los procesos de cambio social se determinen y dirijan desde las comunidades. Con quién nos relacionamos es un factor que determina si cuestionamos las estructuras de poder existentes o simplemente las reproducimos.

Esto queda ilustrado en los ejemplos de Uganda, donde un singular enfoque de partenariatio sirvió para abogar por unos servicios de pronóstico meteorológico inclusivos y con perspectiva de género; y en Bangladesh, donde el proyecto colaboró con actores locales y nacionales interesados en los derechos de las trabajadoras domésticas, y contribuyó a generar cambios a nivel de los hogares y de las políticas.



PASO 4: Monitorear el cambio y demostrarlo

Determinar resultados concretos de justicia de género a la hora de concebir los sistemas de Seguimiento, Evaluación, Aprendizaje y Rendición de Cuentas (MEAL, por sus siglas en inglés) ayuda a **reflejar hasta qué punto la intervención ha incluido una perspectiva de género** y ha provocado cambios en cuestión de género. Los sistemas MEAL deben basarse en teorías del cambio que muestren explícitamente cómo se abordarán las diferencias de poder y de género.

Los estudios de caso de Ghana y Cuba muestran cómo los sistemas MEAL pueden utilizarse como punto de entrada para integrar la justicia de género en los programas. En Ghana, el marco MEAL del proyecto incluía resultados e indicadores específicos de género, y la evaluación de impacto tuvo en cuenta las dinámicas de los hogares. En Cuba, las mujeres dirigen el seguimiento de las actividades de recuperación y las evaluaciones comunitarias.



PASO 1: Analizar y diferenciar

Adoptar un enfoque de justicia de género en el ámbito de la resiliencia significa reconocer que las mujeres, hombres, niñas y niños tienen vulnerabilidades diferenciadas, y confeccionar una imagen de estas vulnerabilidades desde el principio.

La vulnerabilidad se basa en las desigualdades estructurales, siendo la desigualdad de género una de las más generalizadas. Para incluir una **perspectiva de género del contexto**⁹ es indispensable garantizar que las herramientas y metodologías que utilizamos cumplen los principios de justicia y salvaguardia de género, y abarcan la inclusión, la participación, la confidencialidad y la capacidad de agencia. Mediante el análisis de género, Oxfam y sus socios pueden identificar las normas sociales, prácticas, creencias y leyes discriminatorias que limitan los procesos de desarrollo resiliente (por ejemplo, estrategias de medios de vida que sólo pueden adoptar los hombres). El proceso mismo de involucrar a las mujeres puede ayudar a reforzar su confianza en sí mismas y alentar su participación en la toma de decisiones. Es probable que esto contribuya a que se produzcan cambios más amplios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres en los hogares y las comunidades.

Interventions that ignore the gender dimension risk exacerbating women
Las intervenciones que no tienen en cuenta la dimensión de género pueden exacerbar las vulnerabilidades existentes de las mujeres y las niñas.

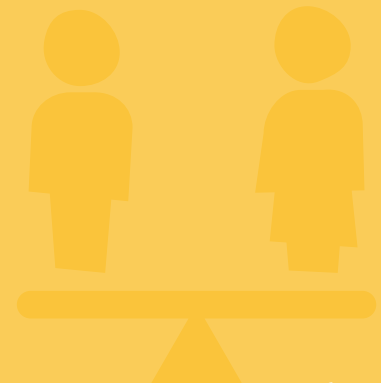
Es importante señalar que el género no es la única consideración a la hora de evaluar las dinámicas de poder de un sistema. La intersección y la interacción de las diferentes identidades sociales —como, por ejemplo, el género, el estatus, la etnia, la clase, la edad, la religión o la discapacidad— intervienen en las **causas subyacentes de la vulnerabilidad de las personas**, así como en sus capacidades de resiliencia.¹⁰ Los análisis del contexto deben, por tanto, señalar cómo determinados grupos están expuestos a riesgos e incertidumbres diferentes, y se ven afectados de forma diferente por ellos. También deben identificar las capacidades propias de las personas que suelen estar delimitadas, y limitadas, por los sistemas de poder y privilegio.

Los siguientes ejemplos muestran la importancia de entender la interseccionalidad de los riesgos a fin de adaptar nuestras actividades y avanzar hacia un cambio verdaderamente transformador.

¿Qué hemos aprendido?

“Un primer indicador del compromiso de las ONG con las cuestiones de género en los proyectos de resiliencia es si efectúan un análisis comparativo de género.”

Documento de trabajo de BRACED (2015) ⁸



CHAD

ADOPTAR UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA EVALUACIÓN DE RIESGOS Y VULNERABILIDADES

Chad figura como el país más afectado por el cambio climático según el Índice de Vulnerabilidad al Cambio Climático de 2016. Este índice también puso de manifiesto la preocupante situación de las mujeres y las niñas en el país, que presenta altas tasas de mortalidad materna, analfabetismo y matrimonio precoz. Trabajando en colaboración mediante el Fondo Fiduciario, Oxfam, CARE y Acción contra el Hambre propician medios de vida más estables en zonas gravemente afectadas por el clima. Esto incluye anticipar nuevos riesgos y responder a ellos para contribuir a fortalecer la resiliencia de las comunidades.

En 2017 se realizó una evaluación de riesgos y vulnerabilidades para respaldar el análisis del contexto realizado por Oxfam y sus socios, y fundamentar los planes de desarrollo local¹¹. Se escogió esta metodología porque adopta un enfoque inclusivo que puede potenciar el intercambio de conocimientos, la cooperación y la cohesión social en las comunidades. En el proceso de evaluación de riesgos y vulnerabilidades se reúne a actores de diversos niveles de gobernanza y se involucra deliberadamente a aquellos cuyas voces suelen quedar silenciadas: jefas de hogar, personas jóvenes, y mujeres y hombres marginados. De este modo, los resultados son pertinentes para todas las personas participantes, y se asumen colectivamente.

En esta evaluación se analizaron los efectos de las crisis o tensiones en función del género, la edad y otros aspectos de diferenciación social, por ejemplo, el tipo de medios de vida. El análisis mostró las vulnerabilidades y capacidades específicas y diferenciadas de las mujeres, los hombres, las personas jóvenes y los niños y niñas, lo que puso de manifiesto la interacción entre las amenazas naturales, las normas sociales y los comportamientos relacionados con la edad y el género. Comprender que estos grupos se enfrentan a riesgos diferentes y se ven expuestos a ellos (y afectados por ellos) de forma diferente es fundamental para determinar las actividades del programa. El proceso de evaluación también muestra las importantes aportaciones que las mujeres pueden hacer para reducir su propia vulnerabilidad y la de otras personas.



De los 11 riesgos clave identificados, 4 estaban causados por la discriminación de género. Estos riesgos eran los bajos niveles de escolaridad de las niñas, el matrimonio precoz, la reticencia a incluir a las mujeres en la toma de decisiones, y la violencia de género. Las conclusiones de la evaluación sirvieron para promover intervenciones transformadoras en materia de género, tales como cambiar la composición de los grupos de gobernanza comunitaria para hacerlos más representativos, inclusivos y equilibrados en cuanto al género. Como resultado, las personas a las que anteriormente se ignoraba pueden participar en las decisiones que les afectan, requisito indispensable del desarrollo resiliente.

NIGERIA

COMPRENDER LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO DE CUIDADO COMO BASE DE UNA PROGRAMACIÓN RESILIENTE

Nigeria ocupa el lugar 118 de 164 países en el Índice de la Brecha Global de Género, lo que muestra que la participación en la economía, la educación, el empoderamiento político y el control de los recursos continúan sesgados en favor de los hombres. Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que a menudo significa que su contribución no se mide y su participación en la gobernanza y en los procesos de toma de decisiones se ve seriamente limitado.

La desproporcionada carga de trabajo que asumen las mujeres también les impide desarrollar las capacidades resilientes que necesitan para hacer frente a las crisis y las tensiones. Oxfam trabaja con sus socios en los estados de Adamaoua y Kebbi para reducir la pobreza, mejorar la seguridad alimentaria y fortalecer la resiliencia de las comunidades más vulnerables. El equipo ha aplicado el análisis rápido de los cuidados de Oxfam¹² y ha establecido alianzas con los "guardianes" clave (líderes religiosos, maestros, etc.) para arrojar sacar a la luz las relaciones de cuidado, identificar las actividades que llevan a cabo las mujeres y los hombres, y descubrir pautas en materia de cuidados con perspectiva de género.

El análisis rápido de los cuidados reveló las arraigadas normas y prácticas culturales y religiosas que menoscaban el valor de las mujeres en la sociedad y les impiden participar en las actividades económicas y en la toma de decisiones de sus comunidades. También mostró que, en algunos lugares, a las mujeres ni siquiera se les permite hablar en presencia de los hombres o reunirse con ellos.

Mediante la identificación de las normas sociales que sustentan la percepción de los cuidados y las diferentes expectativas de las mujeres y los hombres, Oxfam pudo iniciar un proceso de sensibilización y buscar posibles soluciones a estas cuestiones. Cuando los hombres y las mujeres ven la realidad de la carga de trabajo de los cuidados que asumen las mujeres y consideran las ventajas para la familia y la comunidad que supone compartir los cuidados no remunerados, resulta más fácil cuestionar las normas sociales que atribuyen a las mujeres las tareas de cuidado.



El proceso contribuyó a fomentar la apropiación entre los miembros de la comunidad, entre quienes figuraban dirigentes, y reforzó su compromiso de abordar la injusta distribución de los cuidados. Los hombres participaron como promotores del cambio, y los líderes musulmanes actuaron como modelos a seguir y difundieron mensajes sobre la distribución compartida de los cuidados en los sermones durante la oración de los viernes.

SRI LANKA

PROMOVER EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES EN LA RESPUESTA A LOS DESASTRES

Desde los devastadores efectos del tsunami de 2004 Sri Lanka ha mostrado una clara vulnerabilidad ante los desastres relacionados con el clima, y en los últimos años ha sufrido numerosas crisis vinculadas a sequías, inundaciones y deslizamientos de tierras. Aunque estos acontecimientos han sido más localizados y de menor grado, las alteraciones que causan al desarrollo no deben subestimarse. En 2017, las inundaciones provocadas por las lluvias monzónicas afectaron a más de 700.000 personas de 15 distritos. En Ratnapura, uno de los tres distritos más afectados, Oxfam fue uno de los primeros organismos que llevó a cabo una evaluación de género tras el desastre.

En las situaciones de emergencia, cuando las estructuras y rutinas comunitarias normales se ven seriamente alteradas, las mujeres y las niñas suelen enfrentar niveles de vulnerabilidad más altos que otras personas. Estos riesgos están profundamente arraigados en las desigualdades de género ya existentes en las familias y las comunidades, lo que hace que las mujeres tengan menores capacidades, menos autonomía y más dependencia. Es fundamental incorporar una evaluación de género como parte de la planificación de las respuestas de emergencia con el fin de garantizar que las actividades se basan en las necesidades específicas de las mujeres y son coejecutadas por las propias mujeres.

En el caso de la respuesta a la inundación de Ratnapura, la evaluación de género detectó graves problemas de seguridad y protección que afectaban específicamente al bienestar de las mujeres y niñas en los campos. Por ejemplo, la iluminación era insuficiente, las letrinas y las instalaciones sanitarias no estaban separadas por sexo, y las tiendas de campaña tenían cremalleras que podían abrirse desde el exterior y ventanas por las que los transeúntes podían mirar. El personal policial encargado de la seguridad de los campos era únicamente masculino, y no había ningún sistema de remisión para denunciar los casos de violencia o abusos. Además, Oxfam descubrió que las normas sociales discriminatorias restringían el papel de las mujeres al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que limitaba sus oportunidades de participar en la toma de decisiones. Esto socavaba la capacidad de las mujeres para acceder a la ayuda humanitaria, y creaba en las comunidades afectadas una clara separación entre los proveedores de servicios gubernamentales y las mujeres.



Sirviéndose de esta evidencia, Oxfam comenzó a colaborar con socios gubernamentales —en el campo y a nivel nacional— para proponer un modelo alternativo de gestión de las emergencias, en el que las mujeres de Ratnapura desempeñarían un papel clave de liderazgo para abordar las cuestiones de seguridad del campo relacionadas con el género.

Oxfam y sus socios lograron impulsar la inclusión de mujeres agentes de desarrollo en las operaciones de respuesta, y la incorporación de unas normas mínimas de género en la política humanitaria y los planes de respuesta del país.



PASO 2: Cuestionar los sistemas y las normas

Oxfam propugna un enfoque que desafía las causas sistémicas de la vulnerabilidad y la desigualdad. Esta idea va más allá de centrar la atención en las necesidades básicas, la vulnerabilidad y la exclusión de las mujeres, y se orienta hacia una **“acción colectiva capaz de cuestionar las desigualdades fundamentales”**.¹⁴

De acuerdo con el Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente,¹⁵ las teorías del cambio de los proyectos deben combinar las necesidades a corto plazo con cambios estratégicos a medio y largo plazo para hacer frente a los impulsores clave de la vulnerabilidad y la desigualdad. Aunque debemos garantizar que los principios humanitarios se siguen cumpliendo y que se apoya a las personas para hacer frente a los problemas del momento, es evidente que no basta con reconocer y abordar las necesidades inmediatas de una comunidad. Las normas sociales discriminatorias y la distribución desigual de los derechos, el poder y los recursos figuran entre los principales impulsores de la vulnerabilidad y la desigualdad. Por lo tanto, para construir sociedades verdaderamente resilientes es fundamental que las organizaciones no gubernamentales adopten enfoques que propicien un cambio radical en las relaciones de poder existentes.¹⁶

Los ejemplos que se presentan a continuación ilustran algunas de las formas en las que Oxfam y sus socios trabajan para lograr esta transformación cuestionando activamente y cambiando las normas y comportamientos sociales. Los estudios de caso muestran cómo el hecho de permitir que las mujeres participen en las decisiones familiares y comunitarias puede favorecer a la comunidad en general. Algunos de estos beneficios son, por ejemplo, una alimentación mejor, una mayor inversión en estrategias comunitarias de gestión del riesgo de desastres y mayores ingresos familiares.

¿Qué hemos aprendido?

“Para mejorar la calidad de vida de las personas, tanto la incorporación de la perspectiva de género como el fortalecimiento de la resiliencia deben ser transformadores. Esto significa fundamentalmente cambiar las relaciones de poder y reconocer las estructuras sociales que socavan y limitan la resiliencia.”

Documento de trabajo de BRACED (2015)¹³

SENEGAL

FORTALECER LA RESILIENCIA COMUNITARIA MEDIANTE EL ACCESO DE LAS MUJERES RURALES A LAS MICROFINANZAS

En Senegal, las poblaciones rurales - y en particular las mujeres - carecen de acceso a equipos agrícolas modernos y a servicios financieros, que son esenciales para la inversión en medios de vida y ofrecen una red de seguridad en tiempos de crisis. En consecuencia, los hombres y las mujeres apenas pueden mantener sus actividades económicas y hacer frente a las crisis y las tensiones. Oxfam está adoptando un enfoque innovador para reforzar el empoderamiento de las mujeres y potenciar sus capacidades resilientes.

Senegal es uno de los países más estables de África Occidental, pero más de la mitad de sus 12,5 millones de habitantes vive por debajo de la línea de pobreza, y en 2009 ocupaba el lugar 166 de 199 países en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. El modelo del programa Ahorros para el Cambio de Oxfam, que cuenta con casi 700.000 miembros en cinco países, es sencillo: los equipos del proyecto capacitan a grupos de mujeres para ahorrar con regularidad, tomar prestado del fondo del grupo y devolver los préstamos con interés. En Senegal, el programa Ahorros para el Cambio, implementado por la ONG local La Lumière, ha permitido que las mujeres se conviertan en agentes clave de la vida política, social y económica de su comunidad. Los préstamos permiten a las mujeres adquirir activos productivos tales como las herramientas agrícolas o el ganado —que tradicionalmente están reservados sólo para los hombres— y esto les facilita el emprendimiento de actividades generadoras de ingresos, como el cultivo de arroz y cacahuetes. Gracias a los ahorros, las mujeres logran mejorar la salud de sus familias al poder permitirse una mayor variedad de alimentos.

El proyecto utiliza la inclusión financiera como punto de entrada para alterar la arraigada creencia de que sólo los hombres pueden encargarse de la generación de ingresos y la toma de decisiones en el hogar.



Ofreciendo a las mujeres rurales la posibilidad de formar grupos de ahorro, el proyecto ha fortalecido las capacidades de absorción y adaptación de las mujeres para hacer frente a las crisis y las tensiones. Un ejemplo de ello es que las mujeres ya pueden invertir en prácticas de adaptación, tales como la rehabilitación de pozos. El mayor poder económico proporciona a las mujeres más autonomía en la toma de decisiones sobre cómo deben gastarse los ingresos familiares. El programa promueve la capacidad de agencia de las mujeres para ejercer sus derechos y cuestionar las dinámicas de poder que limitan su acceso a los recursos y a los espacios de toma de decisiones. Las mujeres han creado grupos de incidencia para pedir a las autoridades locales que materialicen sus derechos, entre ellos el derecho a la propiedad de la tierra. Al tomar estas decisiones con implicaciones a largo plazo, las mujeres sientan los cimientos de un futuro más resiliente para sus comunidades en general.

El proyecto también tiene por objeto identificar y cuestionar las actitudes, percepciones y prácticas discriminatorias que mantienen a las mujeres en una posición atrasada e impiden a la comunidad alcanzar su pleno potencial. Para ello, se involucra a los hombres en la lucha en favor de la justicia de género, concienciando a los esposos y a los líderes religiosos y tradicionales en el enfoque de Ahorros para el Cambio mediante sesiones de sensibilización para que apoyen a las mujeres de sus comunidades. Con la aceptación masculina, las voces de las mujeres consiguen un mayor impacto. Como explica una mujer que pertenece a un grupo de Ahorros por el Cambio: *“Los hombres ya no pueden tomar decisiones en los hogares sin consultar a las mujeres porque [ahora] las cargas familiares se comparten”*.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

CREAR COMUNIDADES MÁS SEGURAS Y EQUITATIVAS

Después de dos decenios de conflicto, el 71% de población de República Democrática del Congo vive por debajo del umbral de pobreza. Las mujeres trabajan en la agricultura de subsistencia, pero reciben un porcentaje mínimo de los beneficios. Debido a las desigualdades estructurales de género y poder, la población femenina tiene acceso limitado a la tierra y a los mercados, y pocas oportunidades para tomar decisiones a nivel familiar o comunitario. Estas desigualdades se ven agravadas por las amenazas en materia de protección a las que se enfrentan ellas y sus comunidades, tales como la extorsión, el secuestro, la detención ilegal, la violencia y el trabajo forzoso. Oxfam lleva trabajando en Kivu del Sur desde 2015 y ha adoptado un enfoque de justicia de género para reducir la exposición y vulnerabilidad de las mujeres a estos riesgos.

En países donde la violencia contra las mujeres y las niñas se normaliza y forma parte de la vida cotidiana, hablar y cuestionar las creencias y tradiciones culturales discriminatorias resulta muy arriesgado para las mujeres. Por lo tanto, el proyecto de Oxfam en Kivu del Sur adopta intencionadamente un enfoque transformador sobre las dinámicas de poder y género y sobre la protección de los derechos humanos en la labor que lleva a cabo en materia de medios de vida.

A través del proyecto, las personas que se dedican a la agricultura están aumentando sus ingresos y fortaleciendo su resiliencia ante los efectos del cambio climático y de los conflictos. El proyecto permite a los agricultores y agricultoras tener más acceso a la tierra, producir cultivos más comercializables y de mejor calidad, establecer almacenes de alimentos y adoptar medidas de conservación del suelo. También se ha introducido un mecanismo de red de seguridad que asegura a los agricultores y las agricultoras contra las pérdidas por malas cosechas, y los ha ayudado a establecer contactos con las autoridades para que influyan en los cambios a escala local. En una evaluación realizada en 2017, casi el 70% de las personas encuestadas declararon tener acceso a bancos de semillas gracias al proyecto. La mayoría de quienes se han beneficiado son mujeres.



Oxfam también ha llevado a cabo capacitaciones en materia de buena gobernanza y actividades para sensibilizar sobre cuestiones de justicia y protección, y ha establecido comités de protección que ofrecen a las mujeres y a sus esposos un espacio seguro para reflexionar sobre los problemas que afectan a su seguridad y bienestar, y encontrar soluciones que fundamenten los planes de protección comunitaria.

A pesar de que aún se necesita mucho trabajo e inversión para seguir cuestionando y cambiando las normas sociales que constituyen la esencia de la desigualdad de género en República Democrática del Congo, el proyecto de Kivu del Sur ha logrado un gran avance en términos del modo en que se percibe y se valora a las mujeres en la comunidad. Las entrevistas realizadas a miembros masculinos de la comunidad han mostrado los inicios de un cambio de mentalidad, mientras que las mujeres apoyadas por el proyecto han declarado tener más control sobre sus propias vidas y una mayor confianza para participar en la toma de decisiones de la comunidad. Estos cambios son los resultados intermedios de la ruta de transformación a largo plazo descrita en la teoría del cambio del proyecto.

Las continuas actividades de sensibilización sobre justicia de género, en las que han participado las autoridades locales, los servicios de seguridad y las estructuras comunitarias de protección han servido para que los hombres reconozcan su función y su responsabilidad en la perpetuación de los desequilibrios de género y, por lo tanto, en el agravamiento de la pobreza de las mujeres. **Los hombres de la comunidad reconocen que las mujeres tienen el poder y la capacidad de mejorar sus vidas.** Esto queda ilustrado en el caso de un jefe de aldea, quien, después de haber mantenido a su esposa alejada la gestión y el presupuesto familiar durante muchos años, comenzó a dejarle que dirigiera el hogar y tomara decisiones. De este modo, cuestionó creencias arraigadas y estableció un ejemplo positivo para otras familias.



PASO 3: Trabajar con las personas adecuadas

El Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente¹⁸ promueve un enfoque inclusivo de participación de las partes interesadas e identifica seis procesos de cambio social que sustentan el desarrollo resiliente: 1) información; 2) gobernanza responsable; 3) planificación flexible y prospectiva; 4) aprendizaje e innovación; 5) fortalecimiento e impulso de medios de vida; y 6) empoderamiento y justicia de género. Además de ser un proceso de cambio independiente, el género y el empoderamiento de las mujeres se incorpora en cada uno de los demás procesos para asegurar que la “lente de género” se aplica a todo el trabajo que hacemos.

Estos procesos de cambio social vienen impulsados por cambios en las actitudes, los comportamientos y, en última instancia, las prácticas. En este sentido, los cambios son definidos, dirigidos y controlados por un conjunto de partes interesadas, cuyas opiniones y necesidades deben conocerse e incorporarse. Esto requiere una decisión deliberada de relacionarse con partes interesadas que tradicionalmente no han participado en las decisiones comunitarias de desarrollo que toman las autoridades o las personas en posiciones de poder.

A menudo, esta decisión supone planificar intencionalmente la participación de grupos que suelen estar excluidos, y considerar qué aliados no usuales podrían incorporarse al proceso. Hay que utilizar metodologías inclusivas para decidir las actividades que se realizarán y cómo se llevarán a cabo. Así se garantizará que incluimos a las personas más vulnerables y marginadas, y que no aumentamos sus cargas de trabajo ni les causamos daño sin darnos cuenta. Por ejemplo, dirigir actividades de medios de vida a las mujeres sin promover un mejor reparto de las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas sólo consigue que su volumen global de trabajo aumente.

Como muestran los siguientes estudios de caso, este enfoque sirve para garantizar que quienes toman decisiones consideran una muestra representativa de las diferentes experiencias, necesidades, intereses, capacidades y perspectivas de una comunidad, y que estas influyen en la ejecución de los programas.

¿Qué hemos aprendido?

“Los proyectos nunca se conciben de manera neutral desde el punto de vista del género... Los proyectos que supuestamente incorporan enfoques de neutralidad no suelen abordar las necesidades específicas de los grupos de género ni las limitaciones que estos enfrentan, lo que da lugar a que sus preocupaciones se pasen por alto y a la posibilidad de aumentar las desigualdades existentes.”

Leduc (2009)¹⁷



UGANDA

AUMENTAR LA RESILIENCIA DE LAS CAMPESINAS MEJORANDO EL ACCESO A LA INFORMACIÓN METEOROLÓGICA

La información climática y meteorológica es esencial para ayudar a los agricultores a prepararse y adaptarse a la modificación de las pautas del clima. En Uganda, hasta hace poco, las previsiones climáticas estacionales se presentaban únicamente en inglés y con un lenguaje técnico. La mayoría de la población rural, y especialmente las mujeres, carecían de acceso a los pronósticos y no los comprendían ni eran capaces de utilizar la información para decidir en qué momento plantar, cosechar o proteger sus cultivos. Las actividades de incidencia llevadas a cabo por Oxfam y sus socios dieron lugar a que el gobierno adoptara un modelo de previsión meteorológica concebido específicamente para llegar tanto a las mujeres y como a los hombres rurales.

La Alianza para la Resiliencia ante el Cambio Climático de África (ACCRA, por sus siglas en inglés) es un consorcio formado por varios organismos y dirigido por Oxfam que operó en Uganda, Mozambique y Etiopía entre 2011 y 2016. ACCRA estableció alianzas con diversas instancias del gobierno para promover planes y políticas en materia de cambio climático inclusivos y con perspectiva de género. El consorcio y la Autoridad de Meteorología Nacional de Uganda colaboraron con otros organismos gubernamentales de ámbito nacional y local para garantizar que los agricultores recibieran las previsiones meteorológicas en forma adecuada y fácilmente comprensible y un asesoramiento acorde a sus necesidades.

Para garantizar que las previsiones climáticas llegaran a todos los grupos poblacionales, el personal de ACCRA y la agencia meteorológica comenzaron por investigar la forma en que las comunidades y los hogares recibían la información, teniendo en cuenta el equilibrio de poder y de género. En los grupos de discusión, las mujeres explicaron que los grupos comunitarios, los mercados y las iglesias locales eran sus espacios preferidos para recibir la información, mientras que los hombres preferían usar las radios.

Las conclusiones llevaron a la agencia meteorológica ugandesa a cambiar la forma de difundir las previsiones estacionales, para adaptarse a las diferentes necesidades y preferencias de los grupos comunitarios, incluidas las mujeres.



Después, ACCRA llevó a cabo trabajo de incidencia a nivel nacional para que el nuevo modelo se institucionalizara. Un grupo de trabajo con representantes de diversos ministerios, como la Autoridad Nacional de Planificación, el Ministerio de Gobierno Local, y el Ministerio de Agua y Medio Ambiente, así como de ONG internacionales y organismos de la ONU, se encarga de simplificar los pronósticos científicos y analizar las implicaciones que estos tienen en la agricultura, el agua, la reducción del riesgo de desastres, la educación, la salud y el transporte. La previsión meteorológica ordinaria se traduce luego a los 56 idiomas que se hablan en Uganda, actualmente con financiación de las agencias de cooperación internacional alemana (GIZ) y estadounidense (USAID) gracias a la incidencia realizada por ACCRA.

Adoptar un enfoque de asociación estratégica e invertir en sistemas que las autoridades nacionales y los ministerios gubernamentales tienen incorporados permitió conseguir avances sostenibles en materia de justicia de género y fortalecimiento de la resiliencia. Además de brindar apoyo a las mujeres rurales para satisfacer sus necesidades inmediatas de subsistencia, el programa tenía una intención clara de influir en los procesos de cambio social, establecer alianzas e involucrar a diversas partes interesadas. Con ello se garantizó que los agricultores y las agricultoras de toda Uganda tengan igual acceso a la indispensable información meteorológica, la comprendan y sean capaces de utilizarla: esto les permite vigilar las variaciones climáticas y responder a ellas, aumentar la seguridad alimentaria, y fortalecer su resiliencia ante las crisis y las tensiones relacionadas con el clima.

BANGLADESH

INCREMENTAR LOS INGRESOS, EL EMPODERAMIENTO Y LAS OPORTUNIDADES DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS

Los trabajadores domésticos —el 90% de los cuales son mujeres y menores de edad— se encuentran entre los grupos más vulnerables de la sociedad de Bangladesh. Ya sea en el lugar de trabajo o en casa, su vida se caracteriza por la explotación, el maltrato físico y psicológico y el acoso sexual. Estas personas perciben bajos salarios y carecen de derechos tales como un contrato estable, un salario mínimo y protección social. La falta de protección jurídica y de reconocimiento de estos derechos, tanto por parte de las familias para las que trabajan como del Estado, atrapa a estas trabajadoras en un ciclo de pobreza y exclusión. Colaborando con una amplia gama de aliados, un proyecto de Oxfam ha logrado cambios en los hogares y a nivel de las políticas que ayudarán a proteger a las trabajadoras domésticas de todo el país.

El proyecto de Oxfam tiene por objeto apoyar el desarrollo de medios de vida más resilientes para las trabajadoras domésticas. El proyecto estableció alianzas con la Red de Derechos de las Trabajadoras Domésticas (DWRN, por sus siglas en inglés), ONG locales, organizaciones jurídicas, de salud y de derechos humanos, así como la policía y el sector privado. Las actividades incluyen la creación de espacios seguros en los que las trabajadoras domésticas pueden discutir los problemas y los cambios que desean, así como el apoyo para que puedan acceder a los servicios legales, de salud y de protección.

El proyecto organiza periódicamente encuentros y manifestaciones en el ámbito local en los que participan dirigentes sindicales, agencias de colocación de trabajadoras domésticas, personas empleadoras y otras partes interesadas, para concienciar acerca de las injusticias que enfrentan las trabajadoras domésticas. En ellos se debaten cuestiones tales como los salarios, las condiciones de trabajo, la violencia y la salud, y se toman medidas para resolver los problemas. Involucrar a las personas empleadoras, como “agentes de cambio” forma parte de esta iniciativa.



El programa ha animado a hombres de diversos ámbitos a convertirse en defensores de los derechos de las trabajadoras domésticas. Por ejemplo, se trabaja con los esposos de las trabajadoras domésticas para concienciarlos de la desproporcionada carga de trabajo en materia de cuidados que asumen las mujeres y el impacto que tiene la violencia contra las mujeres. Esto ha marcado el inicio de importantes cambios en los hogares y en las comunidades en general. Los hombres apoyan cada vez más a sus esposas, y algunos se han convertido en importantes aliados en el movimiento para poner fin a los abusos y la violencia contra las trabajadoras domésticas. Algunos líderes sindicales y activistas de derechos humanos han apoyado explícitamente las demandas de las trabajadoras domésticas y han impulsado el tema ante quienes toman decisiones, y los líderes de comunitarios han apoyado los esfuerzos para proteger a las trabajadoras domésticas de la violencia familiar y en el trabajo. El proyecto también permite que las propias trabajadoras domésticas cuestionen a quienes detentan el poder y les exijan responsabilidades como garantes de los derechos de los trabajadores.

Con la ayuda de la sociedad civil local y nacional, Oxfam ha logrado influir en la formulación de políticas nacionales. Se establecieron alianzas con las principales partes interesadas, tales como el Instituto de Estudios Laborales y los sindicatos, se recopilaron evidencias y se celebraron varias rondas de diálogo sobre políticas con organismos gubernamentales y grupos de trabajadoras domésticas, lo que llevó a la aprobación en 2016 de la Política de Bienestar y Protección de los Trabajadores Domésticos. Como resultado, las trabajadoras domésticas ya pueden acceder libremente a las redes de seguridad social y a los programas de protección social gubernamentales, así como a los servicios de salud que ofrecen las organizaciones no gubernamentales de salud y de asistencia jurídica. También se han creado centros gubernamentales específicamente para proteger a las trabajadoras domésticas y sus derechos.



PASO 4: Monitorear el cambio y demostrarlo

Los sistemas MEAL resultan fundamentales para integrar la justicia de género en nuestros programas: nos permiten aprender y demostrar lo que ha funcionado y lo que no, y ayudan a elaborar una base de datos empíricos. Puesto que no podemos hablar de cambios en materia de resiliencia ni de avances hacia el desarrollo resiliente sin considerar la justicia de género, se deduce que **debemos elaborar teorías del cambio que muestren explícitamente cómo se promoverá deliberadamente la justicia de género, y definir resultados específicos en este ámbito.** Este planteamiento supone ir más allá de un enfoque de género de “requisitos mínimos” basado en información desagregada. Es preciso utilizar herramientas de seguimiento²⁰ que ayuden a reflejar los cambios hacia la igualdad —o desigualdad— de género durante la ejecución del programa, con el fin de facilitar la continua adaptación de nuestras actividades para apoyar mejor los procesos y resultados en materia de justicia de género.

Para reflejar el cambio, los procesos MEAL deben adecuarse intencionadamente a las dinámicas de poder y de género existentes, en términos del efecto que tienen sobre esas dinámicas y de los cambios estructurales que las actividades del proyecto pueden provocar intencionadamente. Esto podría implicar replantear y adaptar las herramientas existentes analizando en detalle la unidad de análisis (por ejemplo, “hogar” o “comunidad”) de forma diferenciada y desglosada por género, utilizar la perspectiva de género para determinar la conformación de los equipos que realizan actividades MEAL o utilizar métodos participativos de MEAL mediante los cuales podemos facilitar la participación de las mujeres y empoderarlas.²¹

Utilizar el MEAL para integrar la justicia de género en los programas de resiliencia, por tanto, afecta a qué datos se recopilan (indicadores) y a cómo se recopilan (metodologías que promueven la participación, el aprendizaje y el liderazgo de las mujeres). Los siguientes estudios de caso ilustran este enfoque.

¿Qué hemos aprendido?

“Para construir resiliencia, por lo tanto, debemos comprender las diferencias de género en a) las vulnerabilidades, b) las capacidades y, en consecuencia, c) las repercusiones de nuestras estrategias de intervención.”

Sotelo Reyes (2017)¹⁹



LAS MUJERES CREAN COMUNIDADES MÁS SEGURAS DESPUÉS DEL DESASTRE

En octubre de 2016, el huracán Matthew asoló el extremo oriental de Cuba y destruyó 42,338 viviendas en el municipio de Baracoa. Inmediatamente después de la catástrofe, los deslizamientos de tierras impidieron durante varios días que la ayuda gubernamental llegara a comunidades aisladas como Mata Guandao. A propuesta del gobierno, Oxfam puso en marcha una intervención de respuesta en esta comunidad y prestó apoyo a las autoridades y a más de 500 familias para rehabilitar las infraestructuras indispensables, prevenir las enfermedades transmitidas por el agua, y promover prácticas seguras de higiene y saneamiento. Este programa de respuesta de emergencia se convirtió en una oportunidad para que las mujeres, junto con los hombres, dirigieran las labores de ayuda de emergencia, reconstrucción y rehabilitación, y crearan comunidades más seguras y más resilientes.

Se crearon brigadas comunitarias, mediante las cuales los grupos de hombres rehabilitaron los tejados con una tecnología más segura, mientras que unos grupos de mujeres voluntarias supervisaban e informaban de los avances en la rehabilitación y la seguridad de los hogares, y hacían recomendaciones a los líderes comunitarios y al personal del proyecto de Oxfam sobre la ayuda que se necesitaba. Las miembros de estos grupos fueron identificadas por los dirigentes locales y otras mujeres de la comunidad. Sus opiniones garantizaron que el proyecto tuviera en cuenta las necesidades específicas de los diferentes grupos de la comunidad en función de la edad, el género, la ubicación geográfica y otros factores a menudo descuidados, como la discapacidad.

Estos grupos no sólo permitieron a las mujeres tomar decisiones relativas a la preparación; también eran un espacio seguro para la reflexión donde las mujeres podían conversar y encontrar maneras de poner fin a la violencia doméstica.

Los grupos de mujeres pidieron que se ampliara la definición de “seguridad”, más allá de las infraestructuras, y también se tomaran en cuenta riesgos sociales y de protección como, por ejemplo, la violencia doméstica. En consecuencia, el objetivo del proyecto cambió de proporcionar tejados seguros a formar una comunidad “segura”. Las mujeres, por tanto, trabajaron directamente en materia de desigualdad junto a los hombres, con una especial atención a las cuestiones de género.



El proyecto proporcionaba una financiación flexible que permitió que las mujeres establecieran pequeños negocios, lo que reforzó su resiliencia ante los fenómenos meteorológicos extremos al proporcionarles fuentes alternativas de ingresos. El conjunto de estas actividades permitió a las mujeres convertirse en agentes fundamentales —y líderes— de la reconstrucción de la comunidad.

Los miembros de la comunidad se dieron cuenta de que las mujeres desempeñaban funciones no tradicionales y que, al hacerlo, contribuían de manera decisiva al desarrollo local. Las mujeres ganaron confianza en sí mismas, pues descubrieron que eran capaces de responder a las diferentes necesidades de su comunidad al tiempo que incorporaban nuevas formas de trabajo.

Como resultado del papel que desempeñaron en la respuesta de emergencia, a algunas de las mujeres se las considera ahora líderes locales, liberadas de las normas sociales que anteriormente invisibilizaban las capacidades de las mujeres y les impedían ejercer su liderazgo político, económico y social.

El equipo del proyecto tenía la clara intención desde el principio de evitar el posible daño causado por las intervenciones que no tienen en cuenta el poder ni el género, y de promover una mayor equidad mediante las actividades locales de recuperación. Esto se refleja en el hecho de que las actividades realizadas contemplaran la elaboración de mapas de poder, que se estableciera el fondo flexible específicamente para actividades de justicia de género y que se identificaran indicadores de calidad del programa en materia de justicia de género, entre ellos la prevención de la violencia de género. Con el respaldo de los líderes comunitarios formales e informales, así como de las autoridades locales y nacionales, Oxfam en Cuba encontró una forma distinta de integrar la respuesta humanitaria y el desarrollo, en la que las mujeres vieron fortalecido su liderazgo al tiempo que contribuían a reforzar la resiliencia de sus comunidades.

GHANA

LAS MUJERES MARCAN EL CAMINO EN LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

La zona norte de Ghana es cada vez más vulnerable a los efectos del cambio climático. Comunidades que nunca habían sufrido inundaciones y sequías ahora se enfrentan a estas realidades. Esta situación afecta a la vida cotidiana de las personas, reduciendo su seguridad alimentaria, amenazando los recursos naturales de los que dependen y limitando las opciones de medios de vida. Estos riesgos también cambian las dinámicas de los hogares, refuerzan las desigualdades de género y socavan la cohesión comunitaria. Ante todos estos desafíos, un proyecto de Oxfam permite a las mujeres tomar la iniciativa para fortalecer la resiliencia de sus comunidades.

Oxfam concibió el proyecto Agricultura Resiliente al Clima y Seguridad Alimentaria (CRAFS, por sus siglas en inglés), en el que se trabaja con 4.500 agricultores a pequeña escala (el 70% de los cuales son mujeres) en cuatro distritos (East Mamprusi, Garu Tempane, Nandom y Daffiama Busie Issa). CRAFS apoya a los agricultores para establecer sistemas agrícolas y alimentarios resilientes al clima, adoptar fuentes de ingreso y medios de vida alternativos durante la estación seca, conocer mejor los efectos del cambio climático y proteger los recursos naturales.

Abordar las causas profundas de la desigualdad de género es un componente clave de la estrategia del proyecto, en la que se reconoce que los grupos sociales marginados, entre ellos los hogares dirigidos por mujeres, suelen estar más expuestos y sensibles a los riesgos causados por el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales. Estos grupos también tienen menos medios para hacer frente a los riesgos como, por ejemplo, el acceso a otras actividades generadoras de ingresos o a información que podría ayudarles a adaptar sus prácticas agrícolas a la modificación de las pautas del clima. El equipo de proyecto definió, por lo tanto, resultados específicos de género en el sistema MEAL tales como “Las mujeres se convierten en líderes y se relacionan con quienes ostentan el poder”, “Cuestionar los estereotipos de género en torno a las funciones que desempeñan las mujeres y los hombres en la producción agrícola”, “Retos de la participación de las mujeres en los medios de comunicación en relación con la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático” y “Las mujeres participan en los procesos de planificación del desarrollo local”.



La evaluación de impacto del proyecto²² se centró en las regiones Norte y Alta Oriental entre 2015 y 2018, y en ella se adoptó un enfoque cuasiexperimental. El planteamiento no consistía simplemente en observar si los “hogares dirigidos por mujeres” y los “hogares dirigidos por hombres” se habían beneficiado por igual de la intervención, sino que también se tomaron en cuenta las dinámicas de los hogares, como el acceso a la información y el control sobre los recursos por parte de la persona (hombres y mujeres) principalmente responsable de la toma de decisiones en el hogar. **Este enfoque permitió que el proyecto no sólo tuviera en cuenta los distintos efectos sobre las mujeres y los hombres, sino también las dinámicas entre la pareja en cuanto al fortalecimiento de las capacidades de resiliencia.**

CONSEJOS PRÁCTICOS

Estos son algunos puntos clave para tener en cuenta a la hora de implementar o concebir los componentes de justicia de género en los programas de desarrollo resiliente:

- **Evitar exacerbar el riesgo y la vulnerabilidad**
El desarrollo sólo es resiliente si reduce y transforma las desigualdades de género. Si un proyecto o programa no aborda los diferentes riesgos y capacidades de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños, fomenta una vía de desarrollo que no es resiliente: genera riesgo y vulnerabilidad, y puede incrementar la desigualdad.
- **Aprovechar los cambios graduales**
Integrar la justicia de género en los programas de resiliencia es difícil y lleva tiempo porque se trata de cambiar desequilibrios de poder y reglas profundamente arraigados. Conviene ir paso a paso, y aprovechar las pequeñas victorias.
- **Asignar fondos para la justicia de género**
Sólo habrá actividades diferenciadas por género si hay presupuesto para ellas.
- **Aliarse con socios para impulsar cambios**
Colaborar con organizaciones de derechos de las mujeres e invitar a aliados no usuales para contribuir a cambiar el tono del diálogo.
- **Conseguir que los hombres apoyen los resultados del proyecto**
Hay que procurar tener en cuenta el empoderamiento de las mujeres en cada momento de un proyecto o campaña, y no olvidarse de trabajar con las mujeres y los hombres para evitar crear barreras y causar daño.
- **Elegir un enfoque adaptado al contexto**
No existe una única manera de hacerlo, pero siempre hay que determinar resultados e indicadores claros, y procurar utilizar metodologías participativas y que generan diálogo.



CONCLUSIÓN

El Marco de Oxfam para un Desarrollo Resiliente²³ muestra que la resiliencia sólo es posible cuando las desigualdades de género se transforman y las mujeres y los hombres pueden ejercer plenamente sus derechos. La teoría es clara, pero reflejar esto en la práctica es un proceso permanente de aprendizaje y compromiso. Los estudios de casos y el aprendizaje descritos en este documento ofrecen ejemplos del cumplimiento de este compromiso por parte de Oxfam, así como sugerencias para mejorar aún más esta labor.

Es importante tener presente en todo momento que la desigualdad de género es una de las principales causas de la vulnerabilidad y constituye una barrera preexistente para lograr resultados de desarrollo resiliente para todas las personas. Los programas que elaboramos deben abordar esta situación, puesto que la injusticia de género limita la forma en que las mujeres y las niñas, y los hombres y los niños de una comunidad y sociedad responden a los cambios y los gestionan. Incluir la justicia de género y abordar las causas estructurales de las relaciones desiguales de poder en los programas de fortalecimiento de la resiliencia no sólo reduce las vulnerabilidades y los riesgos, sino que también aumenta las capacidades para hacer frente a las crisis y las tensiones.

Para alcanzar realmente cambios transformadores es preciso que nuestros programas vayan más allá de simplemente atender necesidades específicas de género y aborden las normas sociales como, por ejemplo, los desequilibrios de poder y la desigualdad en la toma de decisiones. Los mecanismos para lograr esto son, por ejemplo, fortalecer el liderazgo y la participación de las mujeres en la toma de decisiones, aumentar el acceso a los recursos y a la información, y trabajar con los hombres y los niños sobre masculinidades y los derechos de las mujeres. En los procesos de cambio social participativos y de colaboración se debe tener especialmente presente qué partes interesadas están involucradas, y asegurar que todas ellas pueden participar plenamente. De esta manera, se cuestionan las estructuras de poder existentes y se empodera a los grupos excluidos.

Cambiar la forma de realizar el análisis de vulnerabilidad e incorporar el análisis estructural de género y poder es un primer paso fundamental para determinar teorías del cambio con resultados e indicadores específicos de justicia de género. Los sistemas MEAL de los programas de fortalecimiento de la resiliencia deben tener perspectiva de género. Para avanzar deliberadamente hacia el cambio y detectar las transformaciones que se producen es imprescindible definir resultados de género y darles seguimiento, establecer los indicadores correspondientes e incluir un presupuesto de género.

Si no tomamos en cuenta la justicia de género en el análisis, la concepción, la implementación y los sistemas MEAL que llevamos a cabo, podríamos causar daño y socavar la resiliencia, aumentar las desigualdades existentes, exacerbar las vulnerabilidades e incluso crear otras. Para Oxfam, abordar las necesidades específicas de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños e integrar la justicia de género es una condición indispensable para el desarrollo resiliente.

NOTAS

1. H. Jeans, S. Thomas y G. Castillo (2017), El futuro es nuestra elección: *absorción, adaptación transformación. Capacidades de resiliencia*, Oxfam. Disponible en: <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/absorb-adapt-transform-resilience-capacities-620178>
2. Como resultado del Reto sobre Justicia de Género en Resiliencia se presentaron estudios de caso de Ghana, Bangladesh, Cuba, Uganda, Nigeria, Sri Lanka, Myanmar, República Democrática del Congo, Chad, Gaza, Haití, Benín, Mauritania, Afganistán, República Dominicana, Burkina Faso, El Salvador, Nepal y Senegal.
3. H. Jeans, S. Thomas y G. Castillo (2017), op. cit.
4. A.V. Bahadur, E. Lovell y F. Pichon (2016), *Effectiveness in building resilience: Synthesis report for Oxfam's Resilience Outcome Area*, Oxfam.
5. H. Jeans, S. Thomas y G. Castillo (2017), op. cit.
6. M. Pelling, K. O'Brien y D. Matyas (2014), "Adaptation and Transformation". *Climate Change*, volumen 133, número 1, pp.113-127, Springer.
7. S. Sotelo Reyes (2017), *Justicia de género en resiliencia: Permitiendo el pleno rendimiento del sistema*, Oxfam Resilience Knowledge Hub: <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/gender-justice-in-resilience-enabling-the-full-performance-of-the-system-620376>
8. E. Wilkinson, V. Le Masson y A. Norton (2015), *Gender and Resilience. Documento de trabajo de BRACED*. Londres: Overseas Development Institute.
9. *Ibíd.*
10. J.C. Gaillard, K. Sanz, A.C. Balgos, S.N.M. Dalisay, A. Gorman-Murray, F. Smith y V. Toelupe (2015), "Beyond Men and Women: A Critical Perspective on Gender and Disaster". *Disasters*, julio de 2017 ;41(3):429-447; D. Mochain, G. Prati, F. Kelsey y L. Ravon (2015), "What If Gender Became an Essential, Standard Element of Vulnerability Assessments?" *Gender & Development* 23(3).

11. Evaluación de riesgos y vulnerabilidades:
<https://policy-practice.oxfam.org.uk/our-approach/toolkits-and-guidelines/vulnerability-risk-assessment>
12. Metodología participativa: Análisis rápido de los cuidados:
<https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/participatory-methodology-rapid-care-analysis-620147>
13. A.V. Bahadur, K. Peters, E. Wilkinson, F. Pichon, K. Gray y T. Tanner (2015), *The 3As: Tracking resilience across BRACED*. Documento de trabajo de BRACED. Londres: Overseas Development Institute.
14. C. Moser (2016), “Can the New Urban Agenda fundamentally transform gender relations?” Abril, *Citiscope*.
15. H. Jeans, S. Thomas y G. Castillo (2017), op. cit.
16. Alston, M. (2013), “Gender mainstreaming and climate change”, *Women’s Studies International Forum* 47(B): 287-294.
17. B. Leduc (2009), *Guidelines for gender sensitive research*. Noviembre, ICIMOD
18. H. Jeans et al. (2016), op. cit.
19. S. Sotelo Reyes (2017), op. cit.
20. Véanse algunos ejemplos de sugerencias de herramientas y metodologías para el seguimiento de los procesos de cambio social: E. Febles (2018), op. cit. Véase también *Monitorear, evaluar y aprender para la resiliencia: Manteniendo el rumbo en las vías de resiliencia*:
<https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/monitoring-evaluation-and-learning-for-resilience-a-companion-guide-620498>
21. Ibid.
22. Serie Revisión de la Eficacia de Oxfam:
<https://policy-practice.oxfam.org.uk/our-approach/monitoring-evaluation/effectiveness-reviews>.
23. H. Jeans, S. Thomas y G. Castillo (2017), op. cit.



© Oxfam Internacional, noviembre de 2018

Este documento ha sido elaborado por Valerie Minne, Sandra Reyes y Lea Doumenjou Sotelo, con aportaciones de Lourdes Benavides, Gina Castillo, Elsa Febles, Jessica Fullwood-Thomas, Charlotte Sterrett, Sebastián, Helen Thomas Jeans y compañeros y compañeras de OXFAM en Bangladesh, Chad, Cuba, República Democrática del Congo, Ghana, Nigeria, Senegal, Sri Lanka y Uganda que trabajan en intervenciones orientadas a fortalecer la resiliencia. El documento fue encargado por el Resilience Knowledge Hub de Oxfam y forma parte de una serie de informes elaborados con el propósito de enriquecer el debate público sobre las cuestiones que afectan a los programas humanitarios y de desarrollo.

Publicado por Oxfam Gran Bretaña para Oxfam Internacional, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford OX4 2JY, Reino Unido.

Resilience Knowledge Hub

Contacto: resiliencekh@oxfam.org

